

“El lugar que nos venimos ganando”: Narrativas y resistencias contra las violencias homo-lesbo-trans-bi/odiantes en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Pascual Scarpino¹ y María Cecilia Johnson²

Recibido: Octubre 2020 / Revisado: Marzo 2021 / Aceptado: Mayo 2021

Resumen. Introducción. El presente trabajo se centra en las narrativas biográficas de estudiantes y graduadxs no-heterosexuales en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina, en el marco de un proyecto de investigación internacional de la “Red de Investigación en diferenciales de género en la Educación Superior Iberoamericana” (Universidad de Alicante, España). **Objetivos.** Este artículo tiene por objetivo analizar las trayectorias y experiencias biográficas en clave sexo-política, poniendo de relieve el problema de la violencia de género en general, y la homo-lesbo-trans-bi-odiante en particular en el ámbito de la Educación Superior. **Metodología.** Desde una metodología cualitativa, se analizan los relatos de vida de lxs entrevistadxs pertenecientes a dos unidades académicas de la UNC, desde los aportes del método biográfico. En particular, se retoman las consideraciones que Ernesto Meccia elabora para el abordaje empírico de los relatos de vida, atendiendo tanto a los contenidos del discurso como a sus modos de articulación. **Resultados.** Hacia el final, optamos por resaltar algunas consideraciones particulares de lo que el análisis nos arroja, indicando tres aspectos sustantivos que emergen en la interpretación de tales narrativas en el marco de un contexto social más amplio. Además, se indican una serie de desafíos que enfrentan las universidades en el marco de las disputas por la transformación de la política sexual en pos de contribuir a la erradicación de las violencias homo-lesbo-trans-bi/odiantes.

Palabras claves: Universidad; igualdad de género; homofobia; políticas sexuales; historia de vida.

[en] “The place that we have been winning”: Narratives and resistance against homo-lesbian-trans-bi/hating violence at the National University of Córdoba, Argentina

Abstract. Introduction. This paper focuses on the biographical narratives of non-heterosexual students and graduates of the National University of Córdoba (UNC), Argentina, within the framework of an international research project of the “Research Network on Gender Differences in Ibero-American Higher Education” (University of Alicante, Spain). **Objectives.** The present article aims to analyse biographical trajectories and experiences in a sex-political key, highlighting the problem of gender violence in general, and homo-lesbian-trans-bi-hating violence in particular in the field of Higher Education. **Methodology.** From a qualitative methodology, the life stories of the interviewees belonging to two academic units of the UNC are analysed from the contributions of the biographical method. In particular, the considerations that Ernesto Meccia elaborates for the empirical approach to life stories are taken up, taking into account both the contents of the discourse and its modes of articulation. **Results.** Towards the end, we choose to highlight some particular considerations of what the analysis yields, indicating three substantive aspects that emerge in the interpretation of such narratives in the framework of a broader social context. In addition, we indicate a series of challenges faced by universities in the context of disputes over the transformation of sexual policies to contribute to the eradication of homo-lesbian-trans-trans-bi/hating violence.

Keywords: University; gender equality; homophobia; sexual politics; life history.

Sumario. 1. Introducción. 2. Aspectos metodológicos, teórico-conceptuales y epistémico-políticos de la investigación y el análisis. 3. Resultados. 3.1. “Dígale a su novio”: preconceptos y violencia simbólica desde la narrativa lesbo/bisexual de M. 3.2. “Fue por mi forma de caminar”: violencias y resistencias en la narrativa de V. 4. A modo de conclusión: una síntesis posible para continuar reflexionando en torno al problema. 5. Agradecimientos. Referencias bibliográficas

Cómo citar: Scarpino, P.; Johnson, M. C. (2021). “El lugar que nos venimos ganando”: Narrativas y resistencias contra las violencias homo-lesbo-trans-bi/odiantes en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, en *Revista de Investigaciones Feministas* 12(2), 413-424.

¹ Instituto de Humanidades - CONICET. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
pascual.scarpino@unc.edu.ar

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7438-8392>

² CIECS - CONICET. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
cecilia.johnson@unc.edu.ar

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5102-2504>

1. Introducción

En el marco de una investigación situada en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, este trabajo busca recuperar las voces de estudiantes y graduadxs de dicha institución a partir del análisis de sus trayectorias y experiencias biográficas en clave sexo-política, poniendo de relieve el problema de la violencia de género en general, y la homo-lesbo-trans-bi-odiantes³ en particular en el ámbito de la Educación Superior.

El presente artículo estará estructurado en tres momentos: en el primero de ellos, mencionaremos los principales aspectos metodológicos de la investigación marco de la cual se desprenden nuestros análisis; a su vez, realizaremos una breve síntesis de orden teórico/conceptual donde recuperaremos los aportes que nos permitirán abordar las entrevistas desde el enfoque que nos brinda el método biográfico y, particularmente, la técnica de relatos de vida. En el segundo momento se presentará un análisis en profundidad del problema que nos convoca, organizado en dos sub-apartados en los cuales abordamos los relatos de dos entrevistadxs. Hacia el final, optamos por resaltar algunas consideraciones particulares que el análisis nos arroja, y ciertos desafíos que enfrentan las universidades en el marco de las disputas por la transformación de la política sexual en pos de contribuir a la erradicación de las violencias homo-lesbo-trans-bi-odiantes.

2. Aspectos metodológicos, teórico-conceptuales y epistémico-políticos de la investigación y el análisis

En primer lugar refiriéndonos a los aspectos metodológicos diremos que, tal como anticipamos anteriormente, los análisis aquí presentados devienen de un proyecto de investigación marco desarrollado desde la “Red de Investigación en diferenciales de género en la Educación Superior Iberoamericana”. Durante el período 2018-2019, este tuvo por objetivo general identificar desigualdades de género en la universidad con el fin de diseñar propuestas de transformación curricular⁴.

En nuestro caso, la investigación se desarrolló desde la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), prestando especial atención a la situación particular que, en el marco de procesos estructurales de desigualdad vinculada al género, enfrentan estudiantes de la comunidad universitaria que se auto-perciben como LGBTIQ+. Desde una metodología cualitativa se desarrollaron entrevistas en profundidad que serán el insumo principal para el estudio de sus narrativas autobiográficas en torno a los problemas y estrategias que su identidad sexo-genérica les suscita en la UNC.

Entendemos que los elementos que lxs entrevistadxs han recuperado sobre las situaciones de violencia que atravesaron durante el cursado de la carrera, deben interpretarse en los términos que advierte el método biográfico. Ello implica, tal como señala Sautu (2003), comprender que sus relatos forman parte de una selección consciente e inconsciente de recuerdos, sucesos o situaciones en las cuales han participado. A su vez, la interpretación de éstas se encontrará mediada por sus experiencias posteriores en el marco de un contexto socio-histórico más amplio con el cual se dialoga.

Es preciso destacar que las trayectorias y narrativas no buscan ser representativas de ‘la experiencia’ de todo el colectivo estudiantil, sino que su reconstrucción analítica nos permite conocer ciertos atravesamientos patriarcales en dos experiencias singulares dentro de la Universidad Pública, en el marco de tantas otras experiencias posibles. Estas trayectorias precisan ser comprendidas en el marco de un contexto de transformación social y mayor visibilización pública de las demandas de los feminismos y colectivos LGBTIQ+, razón por la cual la reflexividad presente en las entrevistas respecto a las desigualdades de género en la Universidad no puede escindirse del momento histórico vivido en Argentina en los últimos años⁵. Como señala Leonor Arfuch (2002) buscaremos comprender estos relatos en sus *acentos colectivos*: “toda biografía, todo relato de la experiencia es, en un punto, colectiva/o, expresión de una época, de un grupo, de una generación, de una clase, de una narrativa común de identidad” (Arfuch, 2002, p. 79).

En cuanto a las consideraciones teórico-conceptuales de nuestro análisis, cabe resaltar que estarán guiadas a partir de una serie de atenciones que realiza Meccia (2013) y nos interesa recuperar. En su propuesta de análisis de los relatos biográficos, el autor sostiene que el abordaje empírico de los relatos de vida requiere atender tanto a los “contenidos” del discurso como a sus modos de “articulación”. Señala, a su vez, que este tipo de

³ Haciéndonos eco de los debates contemporáneos en el campo de los activismos LGBTIQ+, optamos por referir a este tipo específico de violencia desde la configuración de un sentimiento de desprecio y odio por el otrx diferente, buscando descentrar el sentido común patologizante asociado al sufijo “fobia”.

⁴ En dicho período, se desarrolló el “Proyecto Diseño y Atención a las oportunidades de Género en la Educación Superior”, dirigido por la Facultad de Educación de la Universidad de Alicante (España).

⁵ Estamos haciendo referencia a una caracterización de una época contemporánea en la cual los movimientos feministas y LGBTIQ+ han avanzado en la conquista de derechos y políticas de reconocimiento que fortalecen significativamente ciertos procesos de ciudadanía actuales, lo cual acontece en el terreno de lo público, con una capacidad de movilización, masividad y visibilización inédita hasta este siglo y, particularmente, durante los últimos diez años en Argentina. Sin embargo, también reconocemos que ello sucede en un contexto complejo no exento de tensiones, en donde la oclusión de derechos en materia de salud, trabajo, educación a mujeres y corporalidades feminizadas, como así también los crímenes de odio contra la población LGBTIQ+, feminicidios, transfemicidios y travesticidios, son muestra innegable de que aún queda un largo camino por recorrer en pos de garantizar ciudadanías plenas con justicia social.

relatos presenta una dimensión híbrida en tanto implica una mimesis entre lo que se relata y la existencia por un lado, y una distancia entre lo que se dice al respecto de esa existencia, por otro. Recuperando a otrxs pensadorxs, propone una serie de indicaciones que pueden funcionar como llamadores que nos posibilitan analizar la complejidad de lo que se narra. Presenta así “tres trucos” que permiten decodificar y organizar analíticamente los elementos a partir de los cuales los sujetos dan sentido a su narrativa.

El primer truco que el autor destaca se vincula a tres tópicos que operan en la auto-construcción del sentido del proceso vital que el entrevistadx da cuando es consultadx. Estos ponen el acento en distintas fuentes de producción de la agencia que sostiene la acción, configurando relatos que: a) resaltan la construcción del proceso vital a través agencia propia; b) ponen el énfasis en agencia de otros humanos; o c) que emergen a partir de la agencia de otros deshumanizados.

El segundo truco atiende a las formas en las que se presenta el relato en relación al devenir del tiempo. Retomando a Agnes Hakiss (1993), Meccia propone una tipología que diferencia entre aquellos relatos que: a) denotan una continuidad entre un pasado bueno y un presente bueno, a los cual denomina concepción *dinástica*; b) presentan una ruptura entre un pasado malo y un presente bueno, que caracteriza como presentación *antitética*; c) marcan una continuidad entre un pasado y un presente malo, y refiere como *fatalista*; y d) relatos que establecen una ruptura entre un pasado bueno y un presente malo, al que denominan como presentación *compensatoria*.

El tercer truco metodológico para el estudio de narrativas autobiográficas, retomando a Kornblit (2004) plantea la posibilidad de construir un análisis de carácter estructural del relato de vida. Ello implicaría atender a ciertas “(...) unidades elementales de significación que pueden agruparse en ‘secuencias’, ‘actantes’, y ‘proposiciones argumentativas’” (Meccia, 2013, p. 46). Las primeras refieren a situaciones, momentos o acciones que para el entrevistadx se constituyen como destacables en su línea de tiempo. Dentro de las segundas se encuentran actores o fuerzas que inciden en el desarrollo de las secuencias referidas. Las proposiciones argumentativas darían cuenta de las valoraciones que la persona entrevistada realiza de las secuencias y actantes.

La propuesta de Meccia puede comprenderse en un marco más general orientado por la tradición interpretativista en el estudio del método biográfico que Güelman (2013) recupera:

“La tradición interpretativista se caracteriza por focalizarse en la “(...) reconstrucción del punto de vista del actor, (...) los significados construidos socialmente o (...) las relaciones microsociales de las cuales los actores forman parte” (Bertaux y Kohli, 1984, citado en Sautu, 1999, 25). Uno de los elementos fundamentales (...) consiste en la identificación y posterior descripción de los puntos de viraje (Denzin, 1989), pruebas (Martuccelli, 2007) acontecimientos significativos, giros de la existencia (Leclerc-Olive, 2009) o puntos de inflexión (Sautu, 1999) que marcan un antes y un después, un parteaguas en la vida del individuo, momentos de cambio en la dirección del curso de vida en relación a la trayectoria pasada y probablemente en los destinos de vida futura.” (p. 60)

Tomando estos elementos, iniciaremos el presente análisis comprendiendo que a los fines del método biográfico, los tiempos, actorxs, sucesos y sentidos construidos en torno a los mismos serán considerados como legítimos, y su veracidad estará dada por el sólo hecho de que sean nustrxs entrevistadxs quienes deciden presentarlos como existentes. Ello no implica que no puedan circular discursos distintos, hasta antagónicos, de las reflexiones que estas entrevistas dan cuenta; sin embargo, no serán de nuestro interés en la medida en que basta lo que lxs sujetxs dicen de lo que vivieron para poder adentrarnos en su mundo de vida.

Sobre nuestra posición epistémico/política nos interesa destacar que las interpretaciones sobre estas narrativas serán construidas desde una lectura conciente de la existencia de nuestra herida epistémica feminista (Benavidez & Guerra Pérez, 2017), que supone un lugar de enunciación particular en la academia como sujetas históricamente subalternizadas en el marco de la producción hegemónica del saber, que es por tanto, masculinista y cis-heterosexista. Esta lectura dialoga con los aportes que los feminismos latinoamericanos (Bard Wigdor & Artazo, 2017) y descoloniales (Espinosa Miñoso, 2016) nos indican.

Las implicancias metodológicas de nuestra concepción epistémica de opción descolonial y feminista implicará producir análisis de narrativas autobiográficas desde una comprensión crítica de lo que es narrado en tanto reconocemos la existencia de una estructura macro-social, histórica y cultural profundamente patriarcal, capitalista, racista y colonial. Lo que cuentan quienes narran sus historias, forma parte de en un contexto más general en donde el territorio de la academia se presenta como espacio social productor y reproductor de las relaciones históricas e intrínsecas que anidan en la tríada fundada por el patriarcado, la colonialidad y el capitalismo. Como señala Mariana Alvarado (2015) siguiendo a De Sousa Santos, las universidades precisan construir una Sociología de las Ausencias y de las Emergencias, que recupere las experiencias, los saberes, las voces y las prácticas que por siglos se han invisibilizado desde la razón homogénea y universal.

Con estas consideraciones, nos abocamos a continuación a analizar dos entrevistas llevadas a cabo en el marco de la investigación referida. Buscaremos construir analíticamente una lectura que pondere aspectos micro-sociales de los relatos de vida, en el marco de un plano macro-estructural complejo. Intentaremos aproximarnos mediante el análisis de estas narrativas en particular, a una comprensión más general del estado del problema que nos convoca, atendiendo a las expresiones de la producción de desigualdad en clave de diferencia sexo-genérica en el territorio de la Universidad Nacional de Córdoba, y cómo ello se hace carne en las

trayectorias particulares de dos miembxs de la comunidad educativa que comparten su apuesta y compromiso por la militancia política, a quienes referiremos como M. y V. respectivamente.

3. Resultados

3.1 “Dígale a su novio”: preconceptos y violencia simbólica desde la narrativa lesbo/bisexual de M.

La primera narrativa que recuperamos proviene de quien, al momento de la entrevista, era una reciente graduada. Para resguardar su identidad nos referiremos a ella como “M.”, y no especificamos de qué unidad académica de la UNC provenía.

M. ha sido una estudiante que no es originaria de la ciudad de Córdoba y en función de su identidad auto-percibida, aclara que se reconoce mujer siendo su orientación sexual una que no se corresponde con *una* etiqueta: según nos cuenta, es lesbiana o bisexual, y quizás en el último tiempo, más la primera que lo segundo.

Como señalamos previamente, estos relatos nos encuentran con trayectorias individuales en la Educación Superior, que no se pueden escindir de las transformaciones sociales. Cuando M. es consultada por aquellos factores que posibilitaron su permanencia en la universidad, la militancia territorial aparece como un aspecto sustantivo en su trayectoria y sostenimiento dentro de la UNC. Sobre el encuentro con pares, la entrevistada relata:

“Me terminé sumando a la organización (...), yo siento que me descubrí, que encontré vínculo de contención, afecto, amistades y que pasaban por un lugar de la identificación. (...) Yo pienso que eso fue lo que me permitió seguir en la facultad y después entre medio tuve una recaída con algunas materias, que no las aprobaba y estos vínculos me permitieron permanecer ahí.”

En sintonía con los trucos analíticos propuestos por Meccia (2013) y desarrollados anteriormente, podemos decir que en el marco de un análisis estructural, la decisión de incorporarse a la organización se constituye como una de las *secuencias* fundamentales que la entrevistada resalta como condicionante para su permanencia universitaria. La *agencia*, en algún sentido, proviene de otrxs humanxs dado que a partir de ellxs –dentro de la organización estudiantil– encontró la fuente de sostenimiento de su trayectoria universitaria. Incluso en aquellos momentos en los cuales ‘tuvo recaídas’, fueron estos vínculos humanos los que le permitieron sostenerse.

A su vez, se pone de relieve la importancia de los vínculos y el afecto para la construcción de trayectorias educativas. Sin embargo, estas experiencias vivenciadas coexisten con otras formas de violencia sostenidas por un entramado de relaciones de saber/poder (Foucault, 1999) que se construyen a su interior y se estructuran bajo lógicas jerárquicas donde la disposición de un saber específico es un elemento que se usufructúa en detrimento de mujeres y personas LGBTIQ+. En el relato de la entrevistada, ello se torna aún más claro cuando refiere que en diversas asignaturas era sabido que ciertos docentes ejercían acoso sexual, y “había que hacer ciertas cosas” para aprobar la materia, tales como ir a la casa del docente, o acceder a “ir a tomar algo con ellos”.

Asimismo, en las relaciones con pares de su claustro, estas formas de violencia se evidencian cuando M. resalta la existencia de un alto contenido homo-lesbo-odiantes:

“Me acuerdo una vez que estaba chapando con una amiga en la escalera, y dos chicos como que se pusieron, que nos dijeron ‘qué asco!’ (...) y como que la otra chica también me corrió y me dijo ‘no, no da acá’, porque todo el ambiente de la Facultad es así, es como que incluso creo que los besos ni están permitidos, ni los besos heterosexuales, ni hablar de por ahí si es entre dos varones, como que llama mucho más la atención.”

Caben resaltar los aportes que trae Hermida (2014) retomando a Eisner (1979) cuando nos recuerda que para el autor, la realidad curricular puede ser pensada en función de tres categorías de currículum: el explícito, el implícito, y el nulo:

“El primero refiere a los contenidos enunciados en los documentos curriculares, a los que también solemos referirnos como currículum prescripto o escrito.(...) El currículum implícito, (...) incluye todos aquellos contenidos que se persiguen, que se enseñan y que se aprenden sin estar abiertamente explicitados (...) el currículum nulo está formado por aquello que no se enseña.” (Hermida, 2014, p. 334)

El pasaje de M. recuperado se vincula con el *currículum implícito* y *currículum nulo*. Del primero en tanto refiere a enseñanzas cis/hetero/sexuales que circulan en los pasillos de la propia Facultad, y el segundo vinculado a todo lo que parece no importar en la enseñanza de grado, y por tanto, omitirse estructuralmente, en este caso, en relación a la existencia problemática de violencias lesbo-odiantes.

Frente al corrimiento de la heteronorma, las estudiantes reciben un mensaje claro: son increpadas por dos estudiantes varones que cuestionan y adjudican a su práctica afectiva un adjetivo peyorativo: *asco*. Si entendemos al

proceso pedagógico como un acto que acontece no solo en el aula, sino como aquel del cual también forman parte los entornos y trayectorias del sujeto –en tanto la relación que media con el mundo es la que se pone de relieve como condición para la reflexión crítica y emancipadora (Freire, 2014)– podemos comprender la importancia que podría cobrar en la trayectoria educativa de estudiantes, este tipo de operaciones de coacción.

En el mensaje que arrojan los estudiantes frente al beso lésbico que acontece en el espacio público de la institución, no sólo encontramos la insistencia subyacente que resalta los pares supuestamente antagónicos de lo permitido/lo prohibido entre lo público/privado, y con ello, la reactualización de un contexto filosófico del dualismo metafísico occidental (Hooks, 2001); sino que también hallamos, en ese mismo acto, un señalamiento que alerta sobre una estructura en la cual se articulan *desigualdad y poder*, y habilita la existencia de, al menos, dos posibles sujetos: aquellos que desde una posición de poder relativo, cuestionan un beso ajeno, y sujetos que, en calidad de *lo otro* y *lo subalterno* (Chakravorty Spivak, 2003), son violentadas por su práctica.

Dentro del *análisis estructural*, esta situación debe comprenderse como una secuencia sustantiva en tanto se constituye en el relato de la entrevistada, como un momento de suma explicitación de otras violencias. Los *actantes* son pares, estudiantes que transitan el mismo espacio educativo, y la valoración que la entrevistada realiza da cuenta de, al menos, dos cuestiones: por un lado, se trasluce un sentimiento de injusticia con respecto a la práctica punitiva del beso lésbico que reciben; pero, al mismo tiempo, se reconoce como algo común en la Facultad en general siendo una práctica que operaría tanto para heterosexuales como no-heterosexuales, aunque con diferentes niveles según sean (cis)mujeres o (cis)varones.

Además de este episodio, la entrevistada recupera algunas otras de las situaciones de violencia que atravesó a lo largo de su formación, ligadas principalmente a instancias evaluativas, donde la vulnerabilidad por parte de las estudiantes mujeres y personas LGBTIQ+ parece aumentar frente al docente que, como referíamos, hace uso de su posición de privilegio y detentando su poder, lo ejerce violentando a las educandas. Pero a su vez, el relato sobre las prácticas machistas existentes evidencia que los espacios áulicos y extra-áulicos devienen uno, y se constituyen como un *continuum de violencias patriarcales*. Mediante “chistes”; acoso verbal; presunción de heterosexualidad, mandato de masculinidad y feminidad hegemónica; y preconceptos sobre los ámbitos disciplinares “para mujeres” y “para varones” del ejercicio profesional, la institución entera aparece como *una mismidad* que oficia de escenario en el cual se entraman las violencias. Bajo cada una de estas dimensiones, M. da cuenta de las operaciones sistemáticas que tanto ciertos profesores como compañeros ejercían durante sus clases.

Nuevamente, el sostenimiento colectivo de afectos cercanos opera como contención frente al dolor producido por las violencias vividas:

“(…) los abrazos compañeros siempre fueron la fuerza para seguir en la facu y para decir ‘bueno, también es para mí la facultad, no solamente para esos doble apellidos que vienen.”

Es interesante reflexionar sobre la dimensión interseccional de las violencias a las cuales se enfrenta: en distintas oportunidades M. hace referencia a que el hecho de provenir del interior de la provincia fue vivido de manera no grata y se ha constituido en un diferencial que incidió en los desafíos para su permanencia universitaria. En el mismo sentido, la variable de clase se hace explícita. La idea de que la Facultad en cuestión no le pertenece exclusivamente a quienes provienen de familias históricamente reconocidas en Córdoba, sino de que también ella puede hacer propia dicha institución, nos evidencia la complejidad del entrecruzamiento interseccional (Crenshaw, 1989) que opera en la –siempre presente– posibilidad de exclusión. A su posición feminizada como mujer, solapadamente se inscriben su ser bisexual/lesbiana, del interior, y (podemos inferir por la distinción que realiza en su relato de un Yo/No-Yo) de clase trabajadora.

Por su parte, cabe resaltar el trazado simbólico de fronteras y límites que M. registra de su vivencia en la unidad académica referida:

“Lo que sí, yo con mi sexualidad en esa facultad si bien por ahí conocí personas que me abrieron la cabeza, el corazón, la piernas (risas), y que por ahí no sé, yo pude *ser*, pero en los *márgenes* de la Facultad. En las aulas, en los pasillos, en toda esa estructura, y en toda esa formalidad que tienen esa facultad no, no estaba permitido, no estaba permitido hablar de una novia, porque en la mayoría de las clases los chistes eran de las relaciones heterosexuales siempre, –“¿usted tiene novios?, o –“dígame a su novio”– eso siempre, siempre, eso entre los compañeros, entre los docentes, por ahí no visibilizar que puede haber otras formas de amar que no sean las heterosexuales, las heteronormadas”⁶

En este pasaje, M. esgrime con contundente claridad la existencia de un orden diagramado al interior de la Facultad, que establece los modos posibles y vedados que ha tenido que enfrentar y habitar por su posición no-heterosexual. Su relato da cuenta de la densidad del entramado machista que sostiene buena parte de la atmósfera institucional⁷. Desde la violencia simbólica receptada frente a los preconceptos y

⁶ El resaltado itálico nos corresponde.

⁷ Nos referimos aquí a la *atmósfera* en el mismo sentido que Virginia Woolf (2015 [1938]) cuando denuncia la lógica patriarcal total: “La atmósfera es evidentemente una fuerza poderosa. La atmósfera no solo modifica el tamaño y la forma de las cosas, también altera los cuerpos sólidos, como los salarios, que se hubieran considerado inmunes a su efecto (...) la atmósfera es uno de los enemigos más poderosos, en parte porque es uno de los más impalpables, con los que se enfrentan las hijas de los hombres instruidos” (p. 84).

presunción de heterosexualidad que sus compañeros y docentes esgrimen a través de sus “chistes”, pasando por la edificación misma con sus aulas y pasillos, esa “formalidad” –a la cual podríamos referir como profundamente masculinizada– produce y reproduce un Centro y un margen, entendiendo que las políticas sobre el espacio son siempre sexuales (Colomina y Bloomer, 1992). Desde este territorio de lo *impropio*, de lo *otro*, es desde el cual M. refiere que ha aprendido a ser y con ello nos da la pauta de que, amén de las situaciones de violencia y coerción existentes en la institución a través de ciertos actantes (docentes, estudiantes), ella se reconoce como protagonista de ese aprendizaje. Es ella quien aprendió a *ser*, y por tanto la agencia radica en sí misma.

Cuando es consultada sobre la currícula en particular, da cuenta de que la ausencia de contenidos específicos que trabajen desde un enfoque de géneros es una constante. M. explicita que los recorridos curriculares optativos a lo largo de la trayectoria de formación en la carrera suelen resultar como espacios donde se encuentran, en general, los mismos sujetos –estudiantes y docentes–, evidenciando como problema el hecho de que estas instancias académicas no pueden constituirse como espacios masivos ni de mayor llegada al estudiantado en su conjunto. En términos analíticos, podemos reconocer que la caracterización del paso del tiempo que realiza sobre la formación es de orden *fatalista*, en los términos de Meccia (2013), dado que lo que antecede a este presente malo (aunque parcialmente en transformación) es un pasado igualmente malo.

Por su parte, en el cruce con su militancia estudiantil y territorial, la entrevistada comenta

“(…) había un grupo de varones que dirigían la organización, también había mujeres pero en ese momento no eran tan feministas, y nosotras como en los suburbios digamos, creamos nuestras redes, nuestra formas de comunicarnos, de vivir, de sentir y eso fue como muy lindo, lo mejor que me dejó la facu.”

De este modo M. refiere a una serie de saberes producidos en el marco de estrategias que se gestaban entre compañeras de militancia que transitaban la carrera, y eso acontecía nuevamente desde *suburbios*, desde un espacio que podríamos pensar como frontera (Anzaldúa, 1987).

Lo que se pone de manifiesto es que en esta praxis feminista gestada desde los suburbios de la organización/institución, un grupo de jóvenes producían *conocimientos situados* (Haraway, 1995) que les permitían reflexionar al mismo tiempo que construir redes de sostenimiento común, y disputar los sentidos que un grupo de actantes particular establecía como hegemónicos en el marco de la conducción política del espacio organizativo. Estas redes producidas, nuevamente desde los márgenes, las constituían a ellas como las *de afuera*, las *outsiders* (Woolf, 2015) en tanto fundaban una asociación común y distintiva de la oficial, formal y masculinista pre-existente. Ello favorecía la politización de una serie de desigualdades y, a su vez, garantizaba la contención afectiva y circulación de recursos materiales y simbólicos para la acción frente a diversas situaciones. Podemos notar aquí cómo el relato de M. comienza a reconocer un pasado corrosivo y un presente que es disputado, y abierto a transformarse. Los tiempos verbales que utiliza la entrevistada nos muestran este reconocimiento *antitético* (Meccia, 2013): en ese momento *había* algo que hoy ha cambiado. Refiere en este sentido M.:

“(…) todas esas redes, toda esa fuerza entre mujeres, toda esa contención, y la información ni hablar, de cómo denunciar, dónde, qué hacer, de cómo me voy a proteger yo siendo una estudiante y él un profesor que me acosó, qué pasa después, y todo eso es re importante y cambia, cambia.”

La importancia de la red es aún más significativa si contextualizamos que, en el relato de M., la institución no brindaba las herramientas necesarias para garantizar el acompañamiento frente a situaciones de violencias de género. Sin embargo, a partir de una secuencia particular como el acoso sexual, resalta el valor de la agencia individual y colectiva que supieron construir M. y sus compañeras.

No podemos escindir que este devenir narrativo (de un hoy caracterizado como *en transformación*) muestra una antesala negativa y patriarcal, y un presente feminista y promisorio que, a su vez, se encuentra inscripto en un contexto más general de masificación de los activismos feministas a escala global en general, y en Argentina en particular, sintetizado en el *Movimiento Ni Una Menos*, y lo que reconocemos como la *Marea Verde*.

3.2 “Fue por mi forma de caminar”: violencias y resistencias en la narrativa de V.

V. es un joven que vino a Córdoba desde el sur de Argentina, de una ciudad chica, a estudiar una carrera del área de la salud. Como estudiante, ya viviendo en la capital, comenzó a estudiar una carrera proveniente de otra área disciplinar de forma paralela, hasta que decidió optar por esta última. Describe a Córdoba como una ciudad grande y conservadora. Se autoidentifica como “puto” ya que manifiesta que es necesario resignificar este término. Cuenta lo mucho que le costó adaptarse a esta ciudad. Al momento de la entrevista continuaba siendo estudiante, y daba cuenta de transitar el cursado de su carrera comprometido con la militancia estudiantil.

A lo largo de todo el relato de V., podemos notar con insistencia su modo de mirar como uno caracterizado por el atravesamiento de la militancia estudiantil. Presidente del centro de estudiantes⁸ de su Facultad, V. destaca que no necesariamente las organizaciones políticas abordan la cuestión de la diversidad sexual ni los problemas vinculados a la formación con perspectiva de géneros.

En el marco de la entrevista, cuando nuestro informante es consultado al respecto de su inscripción política y, particularmente, si forma parte de alguna organización estudiantil, refiere:

“Soy presidente del centro estudiantes de la facu, y estoy dentro de una organización, pero es una organización universitaria, digamos, no es de diversidad.”

Conviven en su respuesta al menos dos sentidos solapados que nos permiten realizar algunas inferencias al respecto del lugar desde el cual el entrevistado representa el mundo de la política y militancia estudiantil, por un lado, y el de las agendas de la diversidad sexual, por otro. Ambas dimensiones las presentamos vinculadas mediante la cópula *Y* en tanto, entendemos, son así descritas por V.

Podemos referir que esta distinción da cuenta de una separación simbólica que nos puede permitir comprender la complejidad histórica del escenario en el cual se configuran las agendas políticas en el territorio de la Educación Superior. Especialmente, al resaltar que forma parte de “(...) una organización universitaria, digamos, no es de diversidad”, el entrevistado presenta, en cierto sentido, a ambos espacios como mutuamente excluyentes: ¿qué implica *ser* o formar parte de una organización que se entiende a sí misma, a través de sus miembros, como *universitaria*? ¿En qué sentido el carácter *universitario* es algo diferente al carácter de la *diversidad sexual*? ¿Podrían acaso convivir ambas inscripciones en una misma instancia colectiva?

Cuando V. da cuenta de esta particularidad identitaria de la organización de la cual participa, en definitiva trae con ello una diferenciación que en múltiples sentidos no le es del todo propia (en tanto que exclusivamente suya) y, considerando su narrativa en general, resulta no del todo precisa. Inferimos que esta distinción forma parte más bien de un eco que proviene de una doble tradición masculinista: por un lado, de la concepción de lo político-partidario como territorio históricamente asignado y asumido por el sujeto varón, cisgenerizado y heterosexual; y, por el otro, de una concepción también patriarcal, de las instituciones educativas en general y de la universitaria en particular, que asocia el saber/poder con lo masculino (Maffia, 2005).

A su vez, en torno a la población LGBTIQ+, realiza una serie de señalamientos que es preciso recuperar para el análisis:

“(...) hay organizaciones estudiantiles que tiene su pata de diversidad pero que no es que se dedican exclusivamente a la militancia de la diversidad. Por otro lado me parece que está el colectivo LGTTQI, que es muy amplio, y entiendo que por ahí algunas partes del colectivo sí tienen un acceso a la universidad, y otros no. Particularmente no es lo mismo ser hombre homosexual o mujer homosexual, que ser una compañera o compañero trans, digamos, que es una comunidad que de por sí está muy invisibilizada en la universidad y que es una realidad que no ingresan a la universidad (...) o llegan a ser parte de algún claustro, ni siquiera como estudiantes, ni como trabajadores o trabajadoras no-docentes, menos como docentes quizás.”

Es valiosa la referencia en torno a lo que en términos de Meccia (2013) serían los *actantes* que V. recupera: organizaciones estudiantiles, universidad, personas LGBTIQ+, y dentro de éstas, las personas trans y travestis como principales damnificadas de las prácticas que implican oclusión de derechos en materia de educación.

Si consideramos la historia de las violencias hetero/cis/patriarcales, podemos presentar que la relación con el paso del tiempo, en el relato de V. en torno a dichas prácticas, presenta dos lecturas que conviven: por un lado, una historia que no muta en relación al colectivo trans y travesti y la exclusión del espacio universitario, y por tanto, una caracterización *fatalista* al respecto de ello; y por el otro, un presente que da pequeños indicios de transformación, aunque paulatinos, en relación al resto de lxs miembrxs del colectivo LGBTIQ+, lo cual implicaría una lectura *antitética* que refiere a un pasado malo, pero un presente positivamente valorado.

Al mismo tiempo V. reconstruye una experiencia que, desde su singularidad, se presenta ambivalente a la hora de reflexionar sobre las discriminaciones y las desigualdades vivenciadas en el espacio universitario. Su relato pone en tensión su experiencia previa en una carrera de salud, a la cual describe como *fría y distante*, y narra su paso por esta nueva unidad académica como diferente. Al presentar ambas experiencias como antagónicas entre sí, el entrevistado nos permite comprender que al interior mismo de la universidad las vivencias son múltiples y los territorios profundamente heterogéneos.

Si nos detenemos en el punto de vista del actor, tal como nos recuerda Güelman (2013), en el mismo acto de narrar su experiencia V. comienza manifestando que nunca sintió discriminación ni violencia,

⁸ “Centro de estudiantes” es la instancia gremial de la cual dispone el claustro estudiantil en el marco de las universidades nacionales de la República Argentina. Dicha herramienta cuenta con una larga tradición de existencia e importancia en todo lo referido a representación política del estudiantado, como así también a la defensa de la educación pública, gratuita, laica y de calidad en el país, a partir principalmente de la Reforma Universitaria, gestada en la propia Universidad Nacional de Córdoba en el año 1918, de impacto internacional en la democratización de la Educación Superior. El espíritu de la revuelta de la época quedó plasmado en el Manifiesto Liminar, redactado por el referente político Deodoro Roca. Para más información acceder a <https://www.unc.edu.ar/sobre-la-unc/manifiesto-liminar>

pero poco a poco va verbalizando e identificando múltiples exclusiones y, al preguntarle si se siente cómodo en la universidad, el entrevistado responde:

“Sí, sí, particularmente esta es una facultad que se habita mucho, y se entiende como carreras que no son netamente para venir y estudiarlas, sino como venir y efectivamente habitar toda la facultad, y a mí por lo menos nunca sufrí ningún tipo de violencia ni física, ni verbal por mi orientación sexual.”

A continuación, el entrevistado comienza a hacer referencia a un episodio que aconteció en las intermediaciones del campus universitario y, a su vez, reconoce la contingente posibilidad de ser víctima de violencias homo/odiantes por su orientación sexual y expresión de género:

“V.: A mí me pasó, particularmente en Córdoba, una sola vez de que me hayan ejercido algún tipo de violencia, que no fue física, que fue que yo iba caminando y se paró un hombre adelante y me dijo – ‘*Caminá bien puto de mierda*’ y yo quedé así como – ‘¿*Qué onda?*’, muy de cara [extrema sorpresa] digamos, porque ni siquiera iba con un hombre de la mano, ni siquiera nada, fue por mi forma de caminar, digamos, que vino y ejerció ese tipo de violencia sobre mí, pero fue la única vez digamos.”

Entrevistadora: Y fue en la calle...

V.: Sí, en la calle, (...) no me olvido más. Encima yo iba re colgado, y de repente ‘tuc’. Pero bueno, en ese sentido es que se genera esta *Liga*, de todas las provincias y ya va el tercer congreso nacional, que la idea también es esto de des federalizar esta cuestión de Buenos Aires.”

Es importante resaltar que, en la vivencia del entrevistado, el sitio particular de la Facultad de la cual es parte y representante estudiantil, resulta de una gran estima para él. Se caracteriza de manera indirecta como un espacio seguro, en contraposición a un entorno ciudadano que está caracterizado, en sus términos, como conservador⁹.

Resaltamos que, en el marco del episodio homo-odiante vivenciado en la calle, V. –además de catalogarlo literalmente como violencia– esgrime tácitamente una *proposición argumentativa*: da cuenta que es algo sorpresivo e inesperado. Pero a la par de ello, refiere a la existencia de una *Liga interprovincial* (espacio organizativo a escala federal) de la población LGBTIQ+. En su relato, dicha Liga se presenta como un espacio que puede trabajar en pos de la erradicación de tales violencias y de este modo se pone de relieve que, desde su punto de vista, el tópico que refiere a la capacidad de *agencia*, evidencia que la asunción protagónica y colectiva de este actor colectivo puede funcionar como desestabilizador de buena parte de las violencias vivenciadas por el colectivo.

Podemos reconocer en estos pasajes, y los que continúan, que existe una lectura positiva sobre las transformaciones sociales como terreno de disputa por la conquista de los derechos. Al mismo tiempo, ello sucede desde una comprensión sobre su tiempo en donde inscribe el momento político como uno fértil, en el que es posible visibilizarse desde inscripciones tanto de *mujeres* como del *colectivo LGBTIQ+*. Lo presenta no como algo casual, sino como resultado de una lucha y militancia histórica:

“Sí, particularmente yo también fui una persona que se empoderó mucho por la militancia, digamos, yo creo que la militancia nos ayuda muchísimo en ese sentido, y por ejemplo ahora yo soy el presidente del centro de estudiantes, así que es como que me he empoderado bastante en ese sentido, pero también en una realidad de que por ejemplo dentro de esta Facultad, yo soy el primer presidente gay que hemos tenido. Es muy loco y por ejemplo pasa que yo les digo que llegó el *putiarcado* a la facu (risas de ambos), (...) me parece que es el momento tanto de las compañeras que se vienen empoderando, como del colectivo LGBT, que deja de ser invisibilizado y eso para mí es *zarpado* [increíble] digamos. Qué sé yo, que en discusiones haya más compañeras que compañeros, eso para mí me parece hermoso, dentro de mi organización la mayoría son mujeres y son las referentas de mi organización (...) Entonces a mí me parece que sí, que es un momento visceral, un momento en que las mujeres están empoderando y que el colectivo LGBTQ deja de ser invisibilizado. Y no por una cuestión social, sino por una cuestión del mismo empoderamiento de esas masas digamos, no es porque la gente ahora dice ‘bueno, hay que darle un lugar’, sino porque *es el mismo lugar que nos venimos ganando*.”

En este fragmento V. insiste en algunos tópicos que nos interesa destacar. En primer lugar, resalta su posición como representante del claustro estudiantil, y el carácter inédito que ello implica para alguien proveniente del colectivo LGBTIQ+ en dicha Facultad; a su vez, en algún sentido, hermana las posiciones entre mujeres y diversidad sexual al dar cuenta que de distintas maneras, en los terrenos de la política estudiantil, son ambxs sujetxs quienes están progresivamente ocupando lugares jerárquicos, de representación y decisión política. Inscribe, como decíamos anteriormente, esta situación en un contexto histórico

⁹ Cuando se hace referencia a conservadurismos, no solamente referimos a aquellos sectores religiosos fundamentalistas, sino todos aquellos sectores que se oponen a las transformaciones de la política sexual, en ocasiones desde posiciones seculares.

más amplio, en donde lo que hoy acontece no es producto del azar, sino de la militancia y compromiso de un colectivo más grande. En este sentido, su lectura sobre el paso del tiempo es claramente *antitética*, y lo celebra como conquista.

Cuando V. tiene que hablar de un escenario más amplio, por momentos encuentra que estas conquistas son limitadas. A lo largo de todo su relato, podemos notar cómo en el acto de narrar (y narrarse) profundiza su lectura crítica en torno a la universidad como un espacio atravesado por múltiples desigualdades. Entiende que ésta no puede pensarse como inclusiva si la sociedad es injusta y excluyente:

“Creo que hay que contextualizar un poco, en este momento creo que la universidad no es inclusiva, digamos, cada día a mí me pasa de tener más compañeros y compañeras que dejarán la universidad por cuestiones económicas, porque tienen que laburar, porque priorizan que su familia coma, desde esta cuestión de la gratuidad por ejemplo no me parece que sea inclusiva. Por otro lado, también el hecho de hoy en día de no tener compañeros o compañeras trans dentro de las aulas, a mí me parece que quizás no es un error de la universidad sino de todo un Estado que siempre invisibilizó, precarizó, mató a esas compañeras y compañeros que, incluso la misma sociedad digamos, esas personas apenas asumen su transexualidad digamos, lo más probable es que sus familias los echan y las echen digamos, (...) y mucho menos ingresa a las universidades. En ese sentido, hay como una inclusión, por así decirlo, bastante privilegiada de la persona que tiene el poder adquisitivo para acceder a la universidad pública y gratuita.”

Vemos aquí cómo en el análisis del entrevistado, las variables de clase se entran en su lectura de género y diversidad sexual. Al referir que la gratuidad no basta para garantizar el derecho a la educación, V. vuelve la mirada sobre la población que históricamente ha vivido las peores consecuencias de una doble discriminación (por género, y por clase): el colectivo trans/travesti. Este tipo de análisis del escenario, da cuenta de una lectura en clave interseccional, donde visibiliza la manera en que las luchas estudiantiles comienzan a incorporar las demandas contemplando múltiples desigualdades (Troncoso Pérez, Leyla; Follegati, Luna & Stutzin, Valentina, 2019).

Advertimos que V. identifica que la reparación sobre esta discriminación histórica a la población trans, se logra mediante la agencia colectiva, mencionando diversos proyectos que llevó a cabo su organización estudiantil con los colectivos de personas travesti-trans en la ciudad:

“Presentamos un proyecto de inclusión laboral trans dentro de la universidad para el sector no docente (...) particularmente dentro de un centro de estudiantes (...) se logró hacer una cooperativa trans, es un espacio de gestión universitario del centro digamos, una cooperativa de todos compañeros y compañeras trans.”

Estas transformaciones que el entrevistado reconoce en su tránsito universitario no son interpretadas desde una mirada progresiva de la historia. Por el contrario, identifica avances en la UNC respecto al reconocimiento de la identidad de género percibida como derecho de ciudadanía universitaria¹⁰ pero que es constantemente vulnerado por las prácticas institucionales, como retrocesos de esta política pionera que a su vez violan otras normativas nacionales posteriores:

“(...) la universidad aprobó el cambio del DNI (...) la aprueba antes incluso que a nivel nacional y hoy en día es algo que está súper vulnerado en la universidad y que muchos compañeros y compañeras, la mayoría de los compañerxs que están queriendo ingresar dentro del colectivo trans a la universidad están teniendo problemas con eso, que es lo mínimo, que es que la universidad te acepte con tu nombre o con tu nombre autopercebido. (...) Tenemos muchos problemas porque no lo hacen desde la universidad, por cuestiones burocráticas (...) te ponen diez mil trabas y vos tenés que hacer diez mil cosas para que esa persona pueda tener en sus papeles universitarios su nombre autopercebido, y sabiendo que hay toda una ley incluso y que en la universidad se había aprobado incluso antes de salir esa ley.”

V. reconoce otras limitaciones de la agencia colectiva, cuando apela al Estado y la macropolítica, dimensión en la cual no se incluye como *actante*, sino que se propone la necesidad de una transformación desde una *agencia deshumanizada*, siguiendo a Meccia (2013), más abstracta, en la cual son otras “fuerzas” las que operan en estos procesos de transformación:

“Eso está buenísimo [refiriéndose a las experiencias de la universidad con el colectivo trans/travesti], pero también es una cuestión que el Estado se tiene que hacer cargo, el hecho de que vos generes becas de trabajo para estudiantes trans, no significa que vos vayas a reparar toda una cuestión que viene desde hace años (...) todavía tenemos un Estado que piensa, o una Facultad que todavía piensa que eso es una patología o todo un Estado que no recuerda a esas compañeras y compañeros, o que los mata en una esquina.”

¹⁰ Hacemos referencia a la ordenanza 9/11 de la Universidad Nacional de Córdoba, pionera en las Universidades argentinas que reconoce desde 2011 la identidad de género autopercebida en todo trámite administrativo, y a la Ley Nacional de Identidad de Género, sancionada en 2013.

4. A modo de conclusión: una síntesis posible para continuar reflexionando en torno al problema

A lo largo del presente artículo intentamos analizar la existencia problemática de una serie de violencias de género, pero específicamente homo-lesbo-trans-bi-odiantes, que se producen y reproducen en el territorio particular de la Universidad Nacional de Córdoba. Para ello, decidimos inscribirnos en algunos de los lineamientos que la aplicación del método biográfico nos aporta, a partir del análisis de los relatos de vida.

Los relatos analizados provinieron de M. y V., dos estudiantes y militantes de la UNC que fueron entrevistadxs en el marco del proyecto de investigación de la “Red de Investigación en diferenciales de género en la Educación Superior Iberoamericana” de la cual participamos. La explicitación de nuestras consideraciones metodológicas, teórico/conceptuales y epistémico/políticas desde las cuales partimos, nos permitieron avanzar en un análisis que entendemos sustantivo, en tanto buscó complejizar las experiencias vitales de estudiantes LGBTIQ+ en el territorio de la Educación Superior, desde sus propias voces, sentidos y representaciones. A partir de ello, podemos indicar tres aristas que nos interesa resaltar para nuestras consideraciones finales:

1. Partimos de comprender que los elementos retomados deben abordarse considerando dos aspectos no menores: por un lado, que las narrativas de lxs entrevistadxs no son episodios aislados de violencias que sólo operan en una asignatura o una carrera. Si bien parten desde la trayectoria de un “Yo” que ha atravesado estas experiencias, esto sucede en un contexto socio-histórico más amplio en donde la producción y reproducción de las violencias acontece, y donde la UNC puede comprenderse como un territorio en sí mismo, en el cual éstas cobran expresiones particulares. Por el otro lado, la capacidad misma de reflexionar sobre estas situaciones se produce en un momento histórico donde –no sin dificultades– se presenta la posibilidad de una transformación producto de una praxis feminista. Es decir, la propia investigación sobre la cuestión, y el ejercicio reflexivo que lxs entrevistadxs producen a partir de sus experiencias son, al mismo tiempo, motor y resultado de una política feminista que habita, disputa, resiste y construye reflexiones, sentidos y prácticas antipatriarcales.
2. En segundo término, señalar que los aportes teórico/conceptuales que Meccia (2013) recupera, facilitaron la estructuración de nuestro análisis a partir de los tres trucos que el autor propone a la hora de estudiar relatos de vida, y desarrollamos oportunamente. En función de ellos, podemos recapitular y sintetizar que, a la luz de las narrativas autobiográficas de lxs entrevistadxs, se concluye:
 - a) En M. las fuentes de la *agencia* se asumen como propias y colectivas. En este momento histórico, la entrevistada construye el sentido del proceso vital desde una autopercepción protagónica y, al mismo tiempo, resalta recurrentemente que la posibilidad de que ella continúe estudiando en dicha unidad académica es gracias al sostenimiento de sus compañerxs. En relación al devenir del tiempo, M. propone una lectura *antitética* en relación al proceso político/organizativo del cual es parte: destaca que en el pasado las condiciones eran aún más desiguales para las mujeres, siendo los varones quienes dirigían la organización política; sin embargo, marca que este momento es diferente, y ellas han construido –desde los márgenes– otras posibilidades para su transformación. Pero, al mismo tiempo, M. presenta una lectura *fatalista* en lo que tiene que ver con la ausencia de una perspectiva de género institucional: en el pasado no existía, y si hoy sí, es sólo en términos optativos y no estructurales.
 - b) Por su parte, V. presenta la fuente de la *agencia* como propia y, al mismo tiempo, cuando reconoce su posición en lugares de conducción universitaria la ubica en términos sociales y colectivos. Propone una lectura desde un “nosotrxs” cuando narra las transformaciones y disputas en el marco de la política universitaria, a pesar de las fragmentaciones políticas. V. tiene una visión *antitética*: la política universitaria –con sus avances y retrocesos– y la propia experiencia en la organización colectiva le llevan a reconocer procesos de transformación que configuran un presente mejor. Sin embargo, dicha agencia de lxs universitarixs no es suficiente y, en este nivel de disputas macro-sociales en el cual no se incluye como *actante*, tiene una visión más bien *fatalista*: hay cuestiones que no cambian. Como consecuencia de ello, V. apela al Estado como agente *deshumanizado*, al que se demanda por transformaciones estructurales que permitan operar sobre las desigualdades de género y sociales persistentes en la sociedad argentina.
3. Por último, destacar que entendemos a los relatos de vida como una superficie discursiva que permite identificar las comprensiones del mundo de lxs sujetos (Meccia, 2013) y la manera en que organizan aquello que perciben desde su propia subjetividad, como movimiento y transformación social. El acercamiento analítico a la presentación narrada por ambxs entrevistadxs sobre su mundo de vida, nos permitió aproximarnos no sólo a su comprensión subjetiva y singular de su trayectoria por la universidad, sino también a la manera en que las relaciones que estas experiencias individuales se encuentran imbricadas en procesos sociales más generales que atraviesan nuestros tiempos. En otros términos, estamos haciendo referencia a que estas discursividades habitan un contexto socio-histórico en el cual la posibilidad de la *agencia* es ahora posible también para una gran parte de la población universitaria que se ha encontrado históricamente invisibilizada.

Para finalizar nos interesa resaltar algo sobre lo cual venimos insistiendo: los actos enunciados en las narrativas de lxs entrevistadxs no corresponden a la órbita de lo anecdótico ni privado de las experiencias referidas. En el caso de M., su experiencia cobra espesura en el solapamiento, como ya señalamos, de una serie de intersecciones vinculadas a ser estudiante, mujer, bisexual/lesbiana, del interior de la provincia, militante y de clase trabajadora; para el caso de V. encontramos una posición de privilegio relativo, que le permite dar cuenta de las tensiones individuales y sociales: se identifica desde la disidencia sexual y al mismo tiempo conduce espacios políticos estudiantiles; pertenece a un sector medio, pero no proviene de la capital provincial. Cabe mencionar que todos ellos deben ser leídos como enclaves socio-culturales estructurantes de los problemas vinculados a la desigualdad sexo/genérica de nuestra época, y no de su situación particular estrictamente.

Si, tal como refiriera Gayle Rubin (1989), al igual que el género la sexualidad es política, y la misma está estructurada “(...) en sistemas de poder que alientan y recompensan a algunos individuos y actividades, mientras que castigan y suprimen a otros y otras” (1989, p. 56), lo que se pone de manifiesto es que incluso en aquella escalera en la cual M. se besaba con su amiga, no sólo estaban M. y su amiga, sino junto con ellas, un complejo conjunto de mandatos simbólicos heteronormativos que definían como *asco* lo que allí sucedía. O, en el caso de V. quien a la hora de registrar la discriminación vivida da cuenta de ciertas tensiones subjetivas que fluctúan entre una conciencia de nunca vivir discriminación en la UNC, al reconocimiento de sufrir acoso en las inmediaciones de la universidad; o de reconocer la novedad de su lugar de conducción, a visualizar las discriminaciones que la población trans/travesti atraviesa en la universidad.

En definitiva, las narrativas hasta aquí abordadas dan cuenta del carácter ambivalente de las transformaciones individuales y sociales y, al mismo tiempo, nos permiten comprender las maneras en que el poder se hace cuerpo y por momentos, volviéndose opaco, va reproduciendo estructuras desiguales en los territorios universitarios. El problema, su abordaje y transformación, por tanto, continúan siendo una responsabilidad histórica, colectiva, institucional y activista ineludible que requiere de nuestros mejores análisis y propuestas.

5. Agradecimientos

A todxs lxs miembrxs del equipo de investigación/acción “El Telar: comunidad feminista” (UNC, Argentina) con quienes compartimos nuestra tarea cotidiana de producción de saberes feministas y nuestroamericanos. Particular agradecimiento a las compañeras con quienes trabajamos en el marco del “Proyecto Diseño y Atención a las oportunidades de Género en la Educación Superior” (UA, España), quienes han sido parte sustantiva para la realización de este proceso colaborativo de investigación, reconociendo sus aportes en diferentes instancias de construcción de datos y discusión: Paola Bonavitta, Clara Presman, Daniela Coseani, Eugenia Gastiazoro, Jimena De Garay, Luisa Muñoz, Melina Deangeli, Ornella Maritano, Rocío Schnell y Sofía Menoyo.

Referencias bibliográficas

- Anzaldúa, Gloria (1987). *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Spinster/Aunt Lute.
- Alvarado, Mariana. (2015). La educación superior en clave descolonial. *Algarrobo-MEL*, 4(4).
- Arfuch, Leonor. (2002). *El espacio biográfico: dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo De Cultura Económica.
- Bard Wigdor, Gabriela y Artazo, Gabriela Cristina (2017); Pensamiento feminista Latinoamericano: Reflexiones sobre la colonialidad del saber/ poder y la sexualidad; Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Sociales; *Cultura y Representaciones Sociales*, 11(22); 193-219
- Benavidez, Andrea y Guerra Pérez, Mariana (2017) La herida epistémica feminista. Te leo mientras atajo. En: III Coloquio Internacional Pensamiento Crítico del Sur, Mendoza, 8 de Septiembre.
- Chakravorty Spivak, Gayatri (2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, 39, 297-364.
- Crenshaw, Kimberle (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. *The University of Chicago Legal Forum*, 1 (8), 139-167. Disponible en: <http://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8>
- Colomina, Beatriz y Bloomer, Jennifer (1992). *Sexuality & space* (No. 1). Nueva York: Princeton Architectural Press.
- Espinosa Miñoso, Yuderlys (2016). De por qué es necesario un feminismo descolonial: Diferenciación, dominación constitutiva de la modernidad occidental y el fin de la política de identidad. *Solar*, 12 (1), 141-174.
- Eisner, E. (1979). *The educational imagination: on the design and evaluation of school programs*. *Journal of Teacher Education*, 31, 34 – 35. New York: Macmillan, 293. <https://doi.org/10.1177/002248718003100610>
- Freire, Paulo (1994). *Pedagogía del Oprimido. Saberes necesarios para la práctica pedagógica*. México: Editorial Siglo XXI.
- Foucault, M. (1997). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Güelman, Martín (2013) Las potencialidades del enfoque biográfico en el análisis de los procesos de individuación. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social* (5), 56-68.
- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*, 28, Universitat de València.
- Hermida, M. E. (2014). El curriculum que prescribe y que proscribire. Por una didáctica de las ausencias en Trabajo Social. *Revista de Educación*, (7), 327-346.

- Hooks, Bell (2001). Eros, Erotismo y Proceso Pedagógico. En Guacira Lopes Louro (org.). *O Corpo Educado. Pedagogías de sexualidades* (pp. 113-124). Belo Horizonte: Autêntica.
- Maffia, Diana (2012). Contrato moral, género y ciencia. En *Actas del IX Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género*.
- Meccia, E. (2012). Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis microsociológico del tránsito de la homosexualidad a la gaycidad. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social: ReLMIS*, (4), 38-51.
- Rubin, Gayle (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*, 113, 190.
- Sautu, Ruth (2003). *Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Lumiere.
- Troncoso Pérez, Leyla., Follegati, Luna., y Stutzin, Valentina (2019). Más allá de una educación no sexista: aportes de pedagogías feministas interseccionales. *Pensamiento Educativo*, 56 (1), 1-15. doi: 10.7764/PEL.56.1.2019.1
- Woolf, Virginia (2015). *Tres guineas*. Ediciones Godot.

Pascual Scarpino:

CONICET / Universidad Nacional de Córdoba. Es Licenciada en Trabajo Social por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), y Candidata a Doctora en Estudios de Género por el Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales (UNC). Cuenta con una beca doctoral otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET) y la UNC, para desarrollar su tesis titulada «En aquel pedazo de cielo rojo: un estudio sobre la cuestión marica». Forma parte de diversos espacios académicos/activistas, todos configurados desde un enfoque de investigación/acción participativa, feminista y descolonial. Entre ellos se encuentran: “El Telar: comunidad feminista de pensamiento latinoamericano” (UNC); la Red de Investigación en diferencias de Género en la Educación Superior Iberoamericana de la Universidad de Alicante; y la Red «Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades» coordinado por la Universidad Pablo de Olavide (España). Sus inquietudes investigativas se orientan a la cuestión LGBTIQ+ en general, y los estudios gays/homosexuales en particular, desde un abordaje socio-antropológico feminista de opción descolonial.

María Cecilia Johnson:

Universidad Nacional de Córdoba. CONICET. Es Licenciada en Trabajo Social por la Facultad de Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Córdoba) y Doctora en Estudios de Género por el Centro de Estudios Avanzados (UNC). Actualmente es Becaria Posdoctoral en el CIECS-CONICET– UNC y Docente en la Universidad Nacional de Córdoba, en la Licenciatura en Trabajo Social. Desde el equipo El Telar, comunidad feminista de pensamiento latinoamericano (UNC) integra la red de Diseño y Atención a las Oportunidades de Género en la Educación Superior (Universidad de Alicante). Sus líneas de Investigación se vinculan principalmente a salud sexual y reproductiva, y trabaja en diferentes equipos de investigación en feminismos, salud, política sexual y religión. Es autora y coautora de numerosos artículos vinculados a derechos sexuales y (no)reproductivos.